Cristal *bruñido*

FOTOGRAFÍA HISTÓRICA





ENFERMEDAD Y MIRADAS ETNOGRÁFICAS: OAXACA Y CHIAPAS, 1945

Laura Giraudo*

Retratos individuales, familiares o de grupos; viviendas, calles y paisajes asomándose en el trasfondo; hombres, mujeres, niñas y niños, trabajando o en sus actividades cotidianas, "posando" y mirando al frente o, al contrario, esquivando la mirada o sujetos de una captura aparentemente casual.

Entre el *diagnóstico* y la *representación*, las imágenes que propongo aquí son parte de un conjunto más amplio que conformó una narrativa visual sobre una enfermedad recién descubierta, y todavía escasamente conocida, que atrajo el interés de los indigenistas: la oncocercosis. Enfermedad parasitaria, conocida desde finales del siglo XIX en África y descubierta en 1915 en América (Guatemala) por el médico Rodolfo Robles, en 1925 se confirmará su existencia en México, en los estados de Oaxaca y Chiapas.

Desde entonces, a las iniciales miradas médicas —cuyos diagnósticos rebasaban las fronteras de la medicina para adentrarse en lo social— se fueron sumando las miradas de quienes justificaban su interés desde la convicción de que fuera una enfermedad que afectaba prevalentemente a la población indígena. Las dudas acerca de que fuera realmente así —e, incluso, las evidencias que mostraban lo contrario— no impidieron que el tema entrara de lleno en el campo indigenista y, concretamente, en el ámbito de estudio y acción del organismo que reivindicaría, desde 1940, una misión continental en la "cuestión indígena": el Instituto Indigenista Interamericano (en adelante, el instituto).

En las décadas que siguieron al descubrimiento de la oncocercosis, en un contexto de incertidumbre y de escaso conocimiento, un elevado número de actores, procedentes sobre todo de los ám-

* Escuela de Estudios Hispano-Americanos-Instituto de Historia, CSIC. Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto HeterQuest "La heterogeneidad en cuestión: saberes y prácticas cruzadas en el derecho, el indigenismo y lo social. Mesoamérica y área andina, época contemporánea", PID2019-107783GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

bitos médico y antropológico, fueron describiendo no sólo la enfermedad, sino también las personas enfermas y los lugares donde vivían.

Estas "descripciones" son al mismo tiempo *diagnósticos* y *representaciones* que van conformando narrativas textuales y visuales. En la vertiente diagnóstica, los síntomas de la enfermedad se examinaban para determinar sus características y, al mismo tiempo, más en general, para valorar su "naturaleza social" e, incluso, étnica. En la vertiente de representación, las asociaciones entre la oncocercosis y los grupos indígenas, o las declaraciones de que otros grupos eran inmunes (en ambos casos revestidas de autoridad médica), derivaron y al mismo provocaron tópicos y estigmatizaciones.[1]

Aquí enfocaremos un momento concreto del interés y de la acción indigenista: los meses entre enero y junio de 1945, cuando un grupo de personas, "comisionadas" desde diversas instituciones, o gracias al apoyo financiero externo, viajaron a Chiapas y, dos de ellas, también a Oaxaca, para realizar las labores encomendadas al instituto en el marco de un proyecto de colaboración entre la entidad citada, la Oficina Sanitaria Panamericana, y los gobiernos de México y Guatemala.

Estas labores debían cubrir la parte "sociológica" del programa de investigación y, desde el instituto, se referirían como investigaciones de tipo "económico-cultural" o "biogeográfico-social". Las fotografías que comentaré en esta entrega de "Cristal bruñido" son parte del Fondo Oncocercosis del Archivo Histórico de la Dirección de Etnología y Antropología Social (AHDEAS), conservado en la Biblioteca Miguel Othón de Mendizábal.[2] Se trata de una selección de un fondo coherente por su procedencia, pero que, al mismo tiempo, es sólo una parte de un conjunto más amplio

[1] Para este enfoque de análisis acerca de los diagnósticos y representaciones de la oncocercosis en México, que incluye las investigaciones, expediciones y experimentaciones médicas, la aproximación indigenista y las exploraciones sociales, etnográficas y antropológicas, remito a Laura Giraudo, *Rincones dantescos. Enfermedad, etnografía e indigenismo: Oaxaca y Chiapas, 1925-1954*, Madrid, CSIC, 2023. La obra incluye una amplia selección de fuentes comentadas, incluido material fotográfico.

[2] Sara Molinari y José Iñigo Aguilar (INAH) hallaron y trabajaron este fondo, publicando una amplia recopilación de la mayor parte de la documentación que incluye. Véase María Sara Molinari Soriano y José Iñigo Aguilar Medina, *Etnografía y oncocercosis. Un proyecto de antropología médica en 1945*, México, INAH, 2021.

de material gráfico y documental que se ha fragmentado en diferentes repositorios.[3]

La documentación de la que proceden estas fotografías es resultado del trabajo de campo de alrededor de la mitad del grupo que participó en el proyecto del instituto. Concretamente, estas fotografías fueron tomadas por cinco personas. Tres de ellas participaron en el equipo de "etnólogos", comisionados al instituto desde la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la Secretaría de Educación Pública (SEP), para encargarse de los estudios etnográficos en la zona oncocercosa: Anne Chapman (1922-2010), Isabel Horcasitas (1914-1998) y Ricardo Pozas (1912-1994).

Chapman, Horcasitas y Pozas fueron parte de la primera generación que cursó en la ENAH. Sus estudios incluyeron pueblos, colonias agrarias, ranchos y fincas cafetaleras. En las labores etnográficas participó también Arturo Monzón, comisionado desde el Museo Nacional; sin embargo, no hay material suyo en el AHDEAS y no se encontraron registros fotográficos de su trabajo tampoco en otros fondos (donde sí se resguarda documentación escrita, cartas e informes). Las otras dos personas que firman estas fotografías son Frans Blom (1893-1963) y Gertrude Duby (1901-1993): su encargo era recorrer los caminos de los trabajadores de las fincas entre Chiapas y Oaxaca para descubrir "las rutas de la oncocercosis".

Blom era el "jefe" de esta expedición y en la documentación se le define, además de arqueólogo, como etnólogo, etnógrafo o explorador. Duby, que el director del instituto, Manuel Gamio, consideraba "ayudante" de Blom, se menciona en otras fuentes como investigadora, socióloga o exploradora.[4] Blom y Duby fueron

[3] El principal repositorio que resguarda la documentación relativa a las labores del instituto en 1945 y del proyecto en su conjunto, es el Archivo Histórico del Instituto Indigenista Interamericano (AHIII), ahora conservado en el Centro de Documentación Manuel Gamio, Archivo Histórico del Programa Universitario de la Diversidad Cultural e Interculturalidad (AHPUIC) de la UNAM, Fondo Instituto Indigenista Interamericano (III), Ciudad de México. Además, se encuentran fuentes relevantes en varios otros acervos, especialmente en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y en la Hemeroteca Nacional de México, ambos en la Ciudad de México; en el Archivo Histórico de la Asociación Cultural Na Bolom, en San Cristóbal de Las Casas, y en el acervo de la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos, en Oaxaca.

[4] Acerca de Duby y Chapman y su colaboración con el instituto, además de las obras ya mencionadas, véase Laura Giraudo, "Lecturas inéditas desde la música, la etnología y el periodismo: tres mujeres en el campo indigenista a mediados

acompañados en su ruta por José Parra, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, y por el "mozo" Héctor Arévalo, procedente del Soconusco. Esta expedición fue la única que tuvo una inmediata repercusión mediática gracias a la publicación de un reportaje en la revista ilustrada *Mañana*, ese mismo año de 1945.[5] En las siete entregas del reportaje se publicó un total de 29 fotografías de gentes y lugares; 4 de ellas están incluidas aquí (fotografías 1, 14, 15 y 16) y están resguardadas en el Archivo Histórico de la Dirección de Etnología y Antropología Social.[6]

Entre los demás participantes en el proyecto hubo más registros fotográficos. El antropólogo Felipe Montemayor (entonces alumno de la ENAH), encargado de la "investigación de antropología física" en el mismo pueblo donde estuvieron Horcasitas y Pozas, Acacoyahua —cuya población comparó con un grupo de enfermos procedentes de los poblados cercanos de La Libertad y Los Cacaos—, incluyó 19 fotografías en la tesis profesional que resultó de aquellos estudios y que se publicó unos años más tarde.[7] Es posible, incluso probable, que otros integrantes de estas expediciones e investigaciones del instituto capturaran imágenes durante su trabajo, si bien no todas han sido localizadas.[8]

---

del siglo XX", en Esmeralda Broullón (ed.), *Intrépidas. Entre Europa y las Américas: cultura, arte y política en equidad*, Madrid, Plaza y Valdés, 2022, pp. 167-197. En ese trabajo se incluye también a Henrietta Yurchenco, etnomusicóloga estadounidense que se encargó de un proyecto de recopilación de música indígena.

5 Gertrude Duby y Frans Blom, "20 semanas por la ruta de la onchocercosis", *Mañana*, núms. 103-110, 18 de agosto-6 de octubre de 1945. Duby ya había sido protagonista de un reportaje publicado en la misma revista un año antes. Al respecto, véase Deborah Dorotinsky, *Viaje de sombras: fotografías del Desierto de la Soledad y los indios lacandones en los años cuarenta*, México, UNAM, 2013.

6 Aclaro que hay otras cinco fotografías (no incluidas aquí) que se conservan en el AHDEAS y que fueron publicadas en el reportaje: de un niño enfermo que aparece en la primera entrega, del agente municipal de Tiltepec, de otro hombre del mismo pueblo, de la "familia de enfermos" a la que pertenecen la mujer y el joven aquí incluidos (fotografías 1 y 2) y del grupo de la expedición en el camino entre Santa Ana Tavela y el río de Tehuantepec.

7 Felipe Montemayor, "Los efectos de la onchocercosis en la población de Acacoyuahua, Chiapas", tesis de Maestría en Ciencias, ENAH-INAH, México, 1954. En Acacoyahua fue seleccionado un grupo de 200 hombres (una mitad considerada sana y la otra mitad enferma), por lo que cabe suponer que las 19 fotografías que publicó fueran sólo una muestra.

8 Me refiero a la exploración mineralógica del geólogo Federico K.G. Mulleried (quien también señaló hallazgos arqueológicos), al estudio sobre cultivos de

La muestra que presento aquí, al igual que el resto de fotografías resguardadas en el AHDEAS, no cuenta con ningún registro de fecha concreta, si bien sabemos que todas fueron tomadas entre enero y junio de 1945 y, gracias a los informes que se presentaron y a la correspondencia, podemos afinar algo más sabiendo el contexto y el lugar en el que fueron producidas. Conocemos también su autoría, con algunas dudas de atribución en el caso de las parejas que viajaron y trabajaron juntas: Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas en Acacoyahua; Gertrude Duby y Frans Blom entre Chiapas y Oaxaca. Por lo que se refiere a Horcasitas y Pozas, se trata de algunas de las fotografías que incluyeron en el informe entregado al instituto.[9] No hay mención en el informe, ni en la correspondencia,[10] de quién concretamente capturó las fotografías, por ello hemos optado por incluir ambos nombres. Lo que sí sabemos —por una carta de Felipe Montemayor a Juan Comas en la que solicitaba "24 rollos de película No. 127 de 8 exposiciones"—, es que la pareja usó la cámara del antropólogo: "Puesto que los pozas [*sic*] usan mi cámara y mi película es necesario que tengamos la suficiente para los dos. Además Ud. prometió mandárselas".[11]

En cuanto a Gertrude Duby y Frans Blom, para atribuir la autoría de las fotografías se ha revisado lo que aparece anotado en el papel que las acompaña (en algunos casos con letra manuscrita de Blom, en otros con los sellos que tanto uno como la otra tenían), contrastando la información que consta en distintos repositorios (de algunas hay más de una copia), la correspondencia y los informes. En un caso, no se pudo resolver del todo la duda, si bien podríamos pensar que lo más probable es que su autora fuera Duby, por su

---

los ingenieros agrónomos Héctor J. Rodríguez y Carlos Terrazas Vega, a la investigación relativa a la flora y la fauna del botánico Eizie Matuda, y al estudio fisiológico del médico Roberto Nettel, del Centro Médico de Huixtla, sobre el mismo grupo de hombres de Acacoyahua seleccionados para el estudio antropológico de Montemayor.

[9] "Acacoyahua. Informe de los etnólogos Isabel Horcasitas de Pozas y Ricardo Pozas A. para el Instituto Indigenista Interamericano. Trabajo de campo de enero a junio de 1945", AHDEAS, FO. La transcripción (que no incluye las fotografías) ha sido publicada en María Sara Molinari Soriano y José Iñigo Aguilar Medina, *op. cit.*, pp. 197-294.

[10] Hay correspondencia de ambos con Manuel Gamio y Juan Comas, en el AHIII, México, exp. "Pozas, Ricardo" y exp. "Horcasitas, Isabel".

[11] Felipe Montemayor a Juan Comas, desde Acacoyahua, 21 de enero de 1945. AHIII, México, "Montemayor, Felipe".

experiencia previa y por varias alusiones encontradas en la documentación (informes, correspondencia y el reportaje de *Mañana*).

A pesar de que en muchos casos escriba desde el "nosotros", cabría deducir que generalmente era Gertrude Duby la que fotografiaba y Frans Blom el que dibujaba. Por otra parte, las imágenes de este viaje entre Chiapas y Oaxaca (incluidas las que se resguardan en otros repositorios y no sólo las que aparecen aquí) debían de pertenecer a un conjunto mucho mayor que todavía no se ha podido reunir. En su "informe preliminar" Blom anotaba: "Las impresiones de las fotografías son sólo muestras hechas por fotógrafos locales. Tenemos una documentación fotográfica muy amplia".[12] Lo mismo podría haber ocurrido para los estudios realizados por Anne Chapman, Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas.

No había pretensión de generar un archivo fotográfico, ni de que estas fotografías fueran parte de alguna exposición,[13] pero la correspondencia y demás indicios dan cuenta del empeño en llevar un registro fotográfico, desde la conciencia de su importancia para documentar la enfermedad, la población afectada y su entorno. Incluso, de la voluntad de que la fotografías se publicaran.

Entre los papeles de Gertrude Duby conservados en el AHDEAS se encuentra la maqueta de la portada de un número especial del noticiero del instituto, el *Boletín Indigenista*, dedicado a la oncocercosis, con fecha de 1945, sin indicación del número correspondiente.[14] Según el ejemplar, la portada iba a incluir una fotografía de Duby en la que aparece un niño ciego por la enfermedad. Junto a la maqueta se encuentra un listado de 21 fotografías previstas para ese número especial, tanto de Chiapas como de Oaxaca, y dos dibujos de Frans Blom, ambos de Oaxaca. Todo parece indicar

[12] "Informe preliminar. Migraciones de los onchocercosos", por Frans Blom, 1945. AHIII, exp. D/1-294.

[13] A diferencia, por ejemplo, de lo que ocurrió con las fotografías que formaron la Exposición México Indígena, inaugurada en 1946. Véase Deborah Dorotinsky Alperstein, "La vida de un archivo. 'México indígena' y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México", tesis de Doctorado en Historia del Arte, UNAM, México, 2003, y Deborah Dorotinsky Alperstein, "La puesta en escena de un archivo indigenista: el archivo México Indígena del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM", *Cuicuilco*, vol. 14, núm. 41, 2007, pp. 43-77. Véase también Haydée López Hernández, "Los indios del Museo Nacional de Antropología: una mirada paralela", *Dimensión Antropológica*, año 26, vol. 76, 2019, pp. 165-194.

[14] Con la excepción del primer año de publicación (1941) en el que sólo salieron dos números (en agosto y noviembre), el *Boletín Indigenista* tuvo cadencia trimestral, publicándose cuatro veces al año, desde 1941 hasta 1961.

que fueron Duby y Blom quienes prepararon este listado y, quizás, la propuesta del número especial que, sin embargo, nunca vio la luz.

En el primer número de 1946 se menciona el regreso de la comisión del instituto y la futura publicación de una síntesis de los resultados de esos estudios en la revista *América Indígena* (no en el noticiero), tarea que, según la noticia, estaba realizando Manuel Gamio con el auxilio de algunos de los comisionados (sin especificar cuáles). La fotografía del niño enfermo que se había escogido para la portada del boletín aparecería publicada en la primera entrega (18 de agosto de 1945) del reportaje de *Mañana* —donde, como ya señalé, aparecerían también varias otras fotografías de la ruta de Blom y Duby— y también se incluiría al final del folleto de síntesis que Gamio publicó en *América Indígena* y como sobretiro al año siguiente.[15] Este folleto fue lo único que se publicó oficialmente, por parte del instituto, de todos los informes y resultados de las expediciones.[16]

Antes de adentrarnos en el análisis concreto de estas fotografías, cabe recordar que el proyecto del que fueron parte se definió como "una investigación de carácter biogeográfico-social", que debía abordarse "desde los diversos puntos de vista de las ciencias sociales", en un corto periodo de tiempo y con miras a ofrecer conclusiones e interpretaciones que sugirieran medios prácticos de "mejoría social".[17] Este enfoque "integral" —que, por cierto, estaba presente también en el ámbito de la medicina social y la salud pública y no sólo en el propiamente indigenista— implicó que se incluyeran estudios (más exploratorios que de corte académico)

[15] Manuel Gamio, *Exploración económico-cultural en la región oncocercosa de Chiapas, México*, México, Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano, 1946 (publicado como sobretiro de *América Indígena*, vol. 6, núm. 3, 1946, pp. 199-246).

[16] Si bien, como ya señalé, Felipe Montemayor publicaría 10 años después su tesis profesional sobre su trabajo en Acacoyahua. Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas publicarían los siguientes artículos, dando cuenta parcial de las labores realizadas: Ricardo Pozas, "Los mames de la región oncocercosa del estado de Chiapas", *Anales del Instituto de Antropología e Historia*, vol. 32, 1952, pp. 252-261; Isabel Horcasitas de Pozas, "Estudio sobre la alimentación en el poblado de Acacoyahua", *Anales del Museo Nacional de México*, vol. 6, núm. 5, 1952, pp. 153-176.

[17] Un ejemplo de cómo se presentó y justificó el proyecto (de allí proceden las citas textuales): "Investigación biogeográfico-social en las zonas onchocercosas de México y Guatemala", *Boletín Indigenista*, vol. 5, núm. 1, 1945, pp. 8-19. Para el análisis de esta aproximación indigenista a la enfermedad, remito a mi libro *Rincones dantescos*, especialmente al capítulo V.

de los "antecedentes histórico-arqueológicos", del ambiente geográfico y de los recursos naturales, del "tipo biológico" de la población (comparando personas "enfermas" y "sanas"), de las características culturales (incluidas las de cultura material: habitación, vestido, alimentación, etc.) y de las características económicas.

Lo anterior explica por qué el objeto y sujeto de estas fotografías no es exclusivamente la enfermedad y las personas enfermas, sino también su entorno, y el hecho de que, incluso cuando están retratadas personas enfermas, se suele asomar algo del paisaje o de la habitación. Estas imágenes se distancian de lo que sería un empleo médico de la fotografía como registro del padecimiento, ya que aquí lo que interesa no es tanto documentar las lesiones, sino, sobre todo, el ambiente social en el que se desarrolla la oncocercosis, para que el instituto sugiriera "soluciones" a los efectos de una enfermedad que, según lo que se determinó antes de empezar el trabajo de campo, afectaba prevalentemente o exclusivamente a los grupos indígenas.

Para enfatizar esa mirada, he subdividido esta muestra según tres tipos de fotografías: las que retratan personas enfermas (figuras del 1 al 5), las que muestran el contexto social-económico (figuras del 6 al 10) y las que retratan lo "típico" o "tradicional" (figuras 11 a 16). En esta selección, la enfermedad aparece menos representada que los otros dos aspectos, tal y como me parece que ocurre con el conjunto de las fotografías de estos trabajos de campo de 1945, por lo menos las que he podido conocer y reunir.[18]

En el primer grupo de imágenes encontramos mujeres, hombres y niños enfermos, retratados individualmente o en familia, de un único lugar de Oaxaca (Tiltepec) y de varias localidades de Chiapas (Huixtla, Unión Fronteriza, Colonia Querétaro y Plan de la Libertad).

Las tomas de Tiltepec (figuras 1 y 2) y la de Huixtla (figura 3) son retratos individuales, en primer plano, en los que el paisaje o el entorno apenas se asoma, pero que podemos fácilmente identificar y fechar gracias a otras fotografías e información documental. La mujer y el joven de Tiltepec retratados por Gertrude

[18] No sería así si sólo examináramos las fotografías de Tiltepec (Oaxaca) y de Unión Fronteriza (Chiapas), lugares muy afectados por la enfermedad, o de Huixtla, lugar donde se había establecido un centro médico especializado (aquí, las fotografías del 1 al 5). En ese caso, prevalecerían los retratos de enfermos.

Duby pertenecían a la misma familia, que también se captó en su conjunto. Esto ocurrió en la tarde del 27 de mayo, según el diario de campo de Blom: "Durante la tarde ayer platicamos con la gente del pueblito. Srta. Duby sacó muchos retratos y yo me dediqué a los paisajes".[19] El joven está erguido, posando a pecho descubierto, con una mirada algo desafiante (figura 2). No así la mujer, cabizbaja y con los ojos cerrados (figura 1). Si no tuviéramos más información, a pesar de sus diferencias, ninguna de las dos tendría una clara asociación con ésta u otra enfermedad. Pero tenemos las descripciones de Gertrude Duby y Frans Blom del lugar y de su población. Así describe el segundo a los habitantes de Tiltepec: "Sus facciones de la cara están esponjadas, la nariz ancha y aplastada, y el blanco de sus ojos es de color café. La gran parte de ellos caminan con la vista a la tierra y muchos están ciegos y andan con un bastón tapando su progreso sobre las piedras".[20]

Sus notas de campo y los informes quedarían inéditos, pero en el reportaje para *Mañana* se difundirían descripciones terribles. En la séptima y última entrega, Gerrude Duby señala que Tiltepec era, antes, conocido por la lucha de los indígenas contra los conquistadores, pero

> […] esa fama épica ha pasado a la historia. Tiene este pueblo una nueva fama, la onchocercosis. Es conocido ya, desde la tierra mixe, como 'Tiltepec de los ciegos'. A la fecha, no hay una sola persona que no esté atacada por el terrible mal: las caras están deformadas, la nariz, la boca y las orejas hinchadas. Hay niños de apenas ocho años que padecen horribles elefantiasis en el rostro, y ante aquel espectáculo sordo y dramático, que parece creado por la imaginación monstruosa de algún genio del mal, uno duda de muchas cosas y se rebela contra los misterios que hacen caer sobre la gente estas plagas malditas.[21]

A las palabras se sumaba una narrativa visual. El retrato individual de la mujer de Tiltepec (figura 1) se publicaría en la quinta entrega (antes de que propiamente se hablara del lugar, lo que ocu-

[19] "Tiltepec, Oax., 28 mayo 1945", Diario de campo de Frans Blom, 1945. AHDEAS, FO.
[20] "Tiltepec de los Ciegos, 27 mayo 1945", Diario de campo de Frans Blom, 1945. AHDEAS, FO.
[21] Gertrude Duby y Frans Blom, "20 semanas por la ruta de la onchocercosis", *Mañana*, núm. 110, 6 de octubre de 1945, pp. 81.

rre en la séptima) con una leyenda que no deja duda sobre cómo debía interpretarse: "En Tiltepec, Oaxaca, Gertrude Duby y Frans Blom encontraron a esta mujer, con la horrible onchocercosis ya muy avanzada. Está ciega y tiene la cara deforme".

En el reportaje, la fotografía se reduce al rostro, quizá para resaltar las lesiones de la enfermedad. Sin embargo, es sobre todo por el contraste con las otras dos tomas que se eligieron para acompañarla, en esa misma página de la revista, que se evidencia el padecimiento. Otras mujeres de Oaxaca aparecen juntas a la mujer de Tiltepec, formando un conjunto de tres fotos: una de Tehuantepec (figura 14) y una de Yalalag, al lado su niño (figura 15). En la revista, la imagen de la mujer de Tehuantepec también se reduce al rostro y parte de los hombros, lo que no impide notar su maquillaje, la sonrisa, el adorno que lleva en el pelo, su collar e imaginar su vestido, del que asoman las flores. El escueto pie de foto —"Una tehuana típica"— es suficiente para ahondar en el contraste con esa otra tipicidad, la de la enfermedad y del horror, que ya había sido descrita en palabras e ilustrada con el retrato de la mujer de Tiltepec.

La fotografía de la mujer y niño de Yalalag (figura 15) se publicó casi en el formato que incluimos aquí (con un ligero recorte del lado derecho, justo al lado del brazo del niño), ocupando el centro de la página de la revista, mientras la mujer de Tiltepec y la mujer de Tehuantepec quedaron abajo, una al lado de otra. Se acompañó con esta leyenda, que resalta su belleza y vestuario, a pesar de que también anota la deformidad de sus pies: "Una india yalalteca —cara y cuerpo bellos, pies deformes por andar siempre descalza— se deja retratar, luciendo su hermoso vestido y orgullosa de su retoño".[22]

De ese viaje de Frans Blom y Gertrude Duby incluyo aquí otras tres fotografías de enfermos de Chiapas: una individual y las otras dos de familia. La del joven (figura 3) está en el AHDEAS sin leyenda alguna, pero sabemos que fue tomada en Huixtla; de hecho, en el hospital, porque también la localicé en un álbum que perteneció al médico Miguel Bustamante.[23] Esta imagen se

[22] Gertrude Duby y Frans Blom, "20 semanas por la ruta de la onchocercosis", *Mañana*, núm. 15 de septiembre de 1945, p. 22.

[23] Se trata de un álbum corriente, conservado en la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos (FCBV) de Oaxaca, en el que se incluyen 26 fotografías con el sello de Gertrude Duby, relativas en su mayoría al pueblo de Unión Fronteriza y

encuentra en una hoja que incluye las de dos hombres más (uno de ellos también joven y el otro mayor) con la leyenda "Hospital. Huixtla" y el sello de Gertrude Duby. El fondo, desenfocado, es el mismo en las tres imágenes y parece ser un pasillo exterior del hospital, lo que podemos deducir gracias a una toma del edificio que aparece en el reportaje de la revista.[24] Estas tomas pueden fecharse a principios de enero de 1945, cuando, junto al resto del grupo, visitaron el hospital y centro médico de Huixtla, antes de empezar su ruta.

Las dos fotografías familiares de Unión Fronteriza (figuras 4 y 5) aparecen en el AHDEAS pegadas en una misma hoja con leyendas manuscritas de Frans Blom: "Familia Onchorcosa [*sic*]. El sol molesta sus ojos" (figura 4) y "Onchocercosos" (figura 5). En la hoja aparece la firma de Blom y la fecha de 1945. Las dos familias también se encuentran en el álbum de Bustamante, si bien con otro formato y leyenda (figura 4) y con otra toma y el sello de Duby (figura 5).

La imagen de la primera familia que se resguarda en el AHDEAS incluye a un hombre, una mujer, un niño, una niña y una segunda niña o niño más pequeño en brazos de la mujer. La que se halla en el álbum es un recorte, en el que no aparece la mujer con el otro niño o niña en brazos, y está acompañada de la leyenda "Padre, hijo e hija oncocercosos" y lleva el sello de Blom. La segunda familia aparece en el álbum capturada en otra toma, en la que los tres sujetos están en movimiento: la mujer cubriéndose parte de la cara, o quizás secándose, con su falda; el niño en el intento de escaparse de los brazos de ella, y el hombre de atrás con los ojos completamente cerrados y con un gesto de los brazos que parece indicar que se está acomodando (en la otra toma, la de la figura 5, está apoyado en una estructura de madera). Parece ser una toma, probablemente anterior, de una misma secuencia, en la que el movimiento del niño oculta el bulto que tiene en la cabeza, uno de los signos visibles de la enfermedad, que sí se aprecia en la que reproducimos aquí.

---

algunas de San Cristóbal de Las Casas y del hospital de Huixtla. No encontré evidencia de que fuera la propia Duby la que entregara estas fotos a Bustamante, si bien cabe esta posibilidad: este médico se ocupó de la enfermedad desde que se encontró en Chiapas y, además, había participado en las gestiones preliminares al proyecto del Instituto.

[24] Concretamente, en la segunda entrega: Gertrude Duby y Frans Blom, "20 semanas por la ruta de la onchocercosis", *Mañana*, núm. 104, 25 de agosto de 1945, p. 36.

Las dos fotografías, así como las otras que retratan a los enfermos de Unión Fronteriza que he podido reunir, tienen el mismo fondo: por la estructura de madera deben de haberse capturado entre el 21 y 24 enero, los días en que Frans Blom y Gertrude Duby permanecieron en el lugar, en el porche de la escuela donde se alojaron, cuya imagen también está entre las que se incluyeron en el álbum. Las impresiones que se transmiten acerca de Unión Fronteriza en los informes, notas de campo y en el reportaje, son parecidas a las de Tiltepec y casi parecen leyendas de estas fotografías:

> […] familias enteras, hombres y mujeres con un niño a la mano, otro abrazado y un tercero en el rebozo […] ancianos ciegos buscando su camino con un bastón, y jóvenes fuertes pero enfermos […] Todos, todos tenían las señas del onchocercosis, piel dura de la cara, ojos brillantes y sucios o rojos en el blanco. Todos miraban para el suelo, evitando la luz fuerte del sol.[25]

> […] pasamos un día verdaderamente horrible. Todos, absolutamente todos, están atacados por el mal. Criaturas de ocho meses tienen ya "bolitas" […] Ya no vemos, cuando abandonamos Unión Fronteriza, la belleza del lugar. Tenemos metida hasta la médula de los huesos la pesadilla que hemos vivido.[26]

Sin embargo, la oncocercosis no era la única enfermedad de las que dieron cuenta quienes protagonizaron estos viajes, ni necesariamente el mayor problema que se destaca en sus notas de campo o en sus fotografías. Muy claramente, éste fue el caso de la autora de las siguientes fotografías, Anne Chapman, que recorrió las fincas y las colonias de la región, recopilando datos acerca de la situación social de la población.

En sus notas y cartas insistía en una situación general de miseria y de abandono, además de la presencia de una multitud de enfermedades. Anotaba que, en la zona de altura media, la oncocercosis era "una plaga terrible", pero que también eran comunes, en la infancia, "disentería, diarrea, vómitos, erisipela, paludismo, varicela, saram-

[25] Frans Blom, "Informe preliminar. Migraciones de los onchocercosos", 1945. AHIII, Exp. D/1-294.

[26] Gertrude Duby y Frans Blom, "20 semanas por la ruta de la onchocercosis", *Mañana*, núm. 104, 25 de agosto de 1945, p. 36.

pión, tos ferina, conjuntivitis, uncinariasis, y sarna" y, entre los adultos, abundaban "paludismo, uncinariasis, oncocercosis y sarna en Tierra Caliente, y tifo en la zona fría; disentería y bocio en algunos poblados y además gripa y reumatismo sobre todo en tierra fría".[27] Hay referencias especificas a personas ciegas o a las creencias y prácticas relativas a la medicina, pero también a muchos otros aspectos, entre ellos la organización social y de trabajo, los cultivos y producción agrícola o la situación educativa.

Si consideramos el conjunto de fotografías suyas que se conservan en el AHDEAS, sólo una de ellas retrata una familia con enfermos de oncocercosis,[28] mientras otras son de enfermas de "ataques", es decir, de convulsiones, que podían atribuirse a diferentes causas, incluso sobrenaturales, como la propia Anne Chapman apunta en su diario, y también se halla la fotografía de un "enano", tomada en Plan de la Libertad. En esta colonia del municipio de Ángel Albino Corzo, formada por 30 familias, permaneció entre el 27 de febrero y el 1 de marzo. La etnóloga escribe que decidió ir a esa localidad por los "horrores" que le habían contado acerca de "familias de puros ciegos", de que "la mitad de la población eran enanos" y que todos tenían "el mal morado" (la manifestación cutánea de la oncocercosis). Anota que esas noticias eran algo exageradas, pero que había "100% de afectados de la oncocercosis", para distinguir después entre las distintas manifestaciones de la enfermedad: mal morado, ciegos e impedidos de la vista.[29]

La mayor parte de las fotografías de Anne Chapman está dedicada a los lugares (paisajes, caminos, viviendas) y a sus habitantes, en prácticas de trabajo o posando en grupo. Por ejemplo, el grupo de mujeres de la colonia Unión Buenavista (figura 6) o el grupo de niños de la colonia Toluca frente a una habitación (figura 7), nos introduce al segundo bloque de imágenes, las que nos acercan al contexto social y económico de los poblados visitados y al mundo del trabajo (figuras del 6 al 10). La que firma Frans Blom y que muestra dos trabajadores

[27] "Medicina", notas de Anne Chapman. AHDEAS, FO.

[28] Esta fotografía ha sido publicada por Sara Molinari y José Iñigo Aguilar, *op. cit.*, p. 143, que también han reunido en un solo texto la transcripción de las notas de campo y los informes de Anne Chapman que se encuentran en el AHDEAS (pp. 68-158).

[29] Sara Molinari y José Iñigo Aguilar, *op. cit.*, p. 115.

sentados, con sus pertenencias y, quizás, herramientas (figura 8), apunta a una de las preocupaciones centrales acerca de la oncocercosis, que se evidencia en la anotación de Blom, "Indios de Huistan volviendo de fincas cafeteras, sin control": los desplazamientos de los trabajadores entre los pueblos y las fincas cafeteras como fuente de propagación de la enfermedad.

También hay fotografías que retratan labores concretas, como la preparación de ladrillos (figura 9) o el aprovisionamiento de agua (figura 10) en Acacoyahua, que firman Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas. De ambas labores ofrecen muchos detalles en su informe, en el que describen todas las etapas de la fabricación del adobe (extracción de barro, preparación, amasado, moldeado y cocido) y precisan que el aprovisionamiento de agua está encomendado a la mujer, que la guarda en cántaros y carga en la cabeza: "en todos los hogares hay por lo menos dos de estos cántaros rojos, con adornos negros, muy delgados y trabajados en torno".[30] Al mismo tiempo, se puede apreciar una casa de tipo moderno, con techo de teja y paredes de ladrillo (figura 10).

Otra imagen de una mujer con cántaro, acompañada de un niño (figura 11), nos conduce al tercer tipo de fotografías, las que pretenden documentar lo "típico" o "tradicional" de estos pueblos y de sus habitantes. Así, la mujer, la muchacha y los niños de Acacoyahua, retratados por Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas, muestran los cambios o las diferencias en la indumentaria, que también señalan en su diario de campo: la mujer que ha cambiado el huipil por la camisa de vuelo, pero que aún usa la falda plegada y atada a la cintura, por lo que todavía puede considerarse "con indumentaria tradicional" (figura 11) y la muchacha que usa el vestido completo de una sola pieza (figura 12). En cuanto a los niños, el retrato de grupo quiere enfatizar la diferencia de indumentaria entre los hijos de mexicanos y de japoneses, descendientes de los que habían llegado a la región como colonos a finales del siglo XIX y dueños de las fincas cercanas (figura 13).[31]

[30] "Acacoyahua. Informe de los etnólogos Isabel Horcasitas de Pozas y Ricardo Pozas A. para el Instituto Indigenista Interamericano. Trabajo de campo de enero a junio de 1945". AHDEAS, FO. La transcripción ha sido publicada en Sara Molinari y José Iñigo Aguilar, *op. cit.*, pp. 197-294. Cita en la p. 232.

[31] Cabe recordar que Acacoyahua se encontraba en la zona marginal del área oncocercosa, donde convivían sanos y enfermos, y por ello había sido escogida para la investigación antropológica de Felipe Montemayor. A pesar de que inicialmente se consideró un pueblo indígena, el antropólogo mencionaba el

Dos fotografías de Gertrude Duby, ya mencionadas (figuras 14 y 15), también se detienen sobre la indumentaria y la belleza, casi como compensación de la tristeza y el horror presenciado en los lugares más afectados por la enfermedad. Como las imágenes, también las palabras consiguen recuperar una sonrisa para "gozar del espectáculo que brinda el mercado de Yalalag", donde Duby retrató a la mujer y el niño de la figura 15:

> Las mujeres, bonitas, de facciones finas, su huipil blanquísimo adornado con cordones de muchos colores firmes y las más elegantes esconden a trechos, en su pelo negro, un turbante enorme de lana negra y llevan enormes collares de plata maciza.[32]

Y, finalmente, en la "bellísima villa colonial de San Bartolomé de los Llanos", Gertrude Duby pudo retratar a Bartolo Vázquez Chal con su gran sombrero, una fotografía que también aparecerá en el reportaje de *Mañana*, con este pie de foto: "patriarca indio, líder de los de su raza en la región, magnífico tipo racial"[33] (figura 16).

Entre las fotografías de Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas no hay ninguna de personas enfermas, de oncocercosis o de otros padecimientos. Es posible que la tarea de retratar a los contagiados de Acacoyahua recayera en Felipe Montemayor, que realizaba allí los estudios antropológicos y con quien compartían cámara, pero también hay que señalar que Pozas y Horcasitas, al igual que Anne Chapman, tenían especial interés en informar acerca del contexto social y económico de los poblados visitados, y un compromiso ético en querer transformar una organización social que mantenía o, incluso, promovía, las desigualdades.

Más en general, los textos de Flans Blom, Gertrude Duby, Anne Chapman, Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas, así como sus fotografías, muestran su cercanía con el dolor y el sufrimiento, que fuera causado por la enfermedad, pobreza o aislamiento, al

---

estudio etnográfico de Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas para afirmar que, "culturalmente", Acacoyahua era una "localidad mestiza" y, al finalizar el estudio antropométrico, consideraba que "esta aseveración [podía] extenderse, dentro de su acepción relativa, a sus caracteres físicos". Montemayor, *op. cit.*, pp. 14 y 45.

[32] Gertrude Duby y Frans Blom, "20 semanas por la ruta de la onchocercosis", *Mañana*, núm. 110, 6 de octubre de 1945, p. 80.

[33] Gertrude Duby y Frans Blom, "20 semanas por la ruta de la onchocercosis", *Mañana*, núm. 104, 1 de septiembre de 1945, p. 71.

mismo tiempo en que también quieren documentar, en palabras y en imágenes, la belleza de los lugares y de las personas. Entender y restituir la complejidad del retrato es parte de la tarea de quienes miramos ahora.

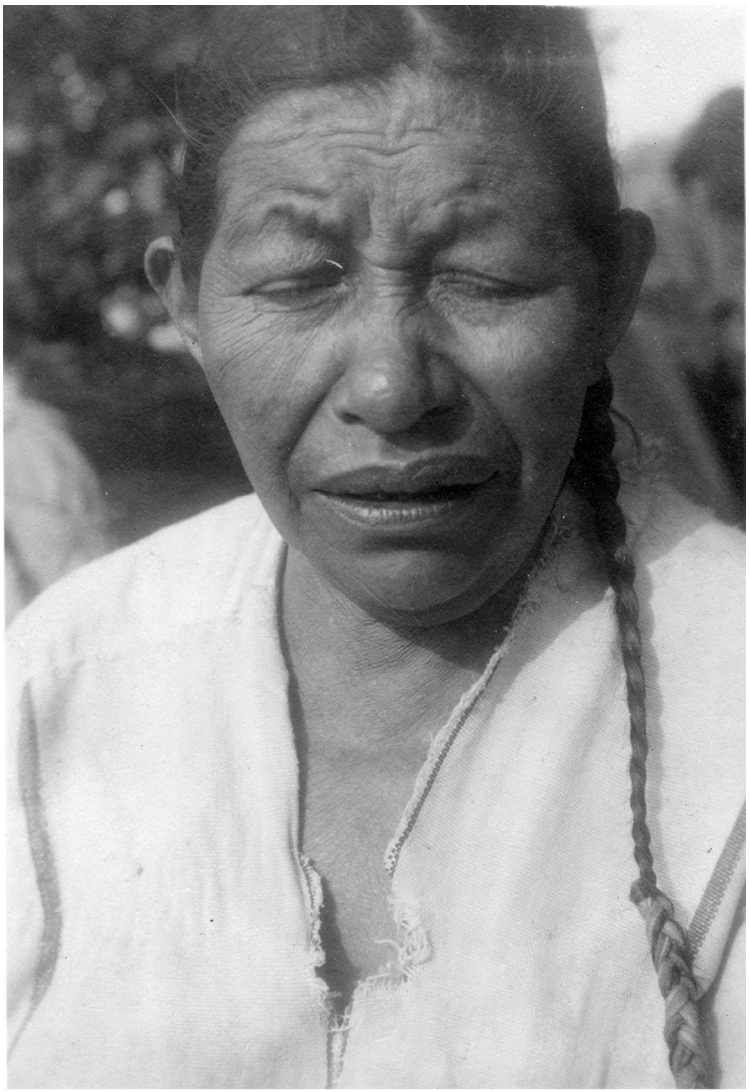


Figura 1. Mujer de Tiltepec, Oaxaca. Fondo Oncocercosis-Archivo Histórico de la Dirección de Etnología y Antropología Social (AHDEAS-FO).
Autora: Gertrude Duby.



Figura 2. Joven de Tiltepec, Oaxaca. AHDEAS-FO. Autora: Gertrude Duby.

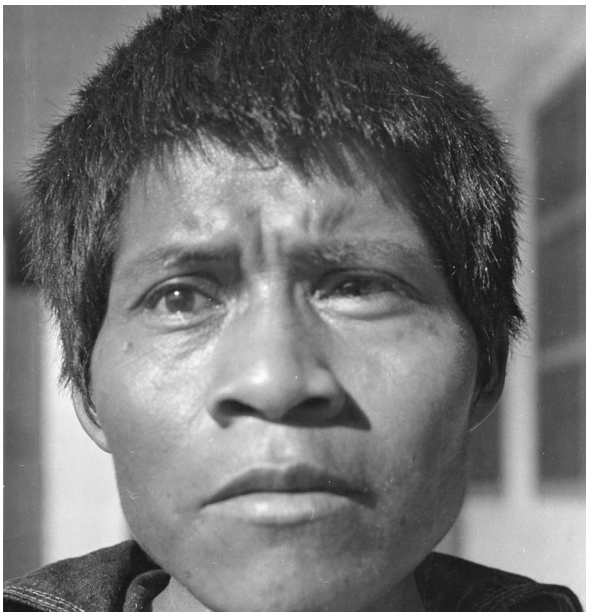


Figura 3. Joven de Huixtla, Oaxaca. AHDEAS-FO.
Autora: Gertrude Duby.

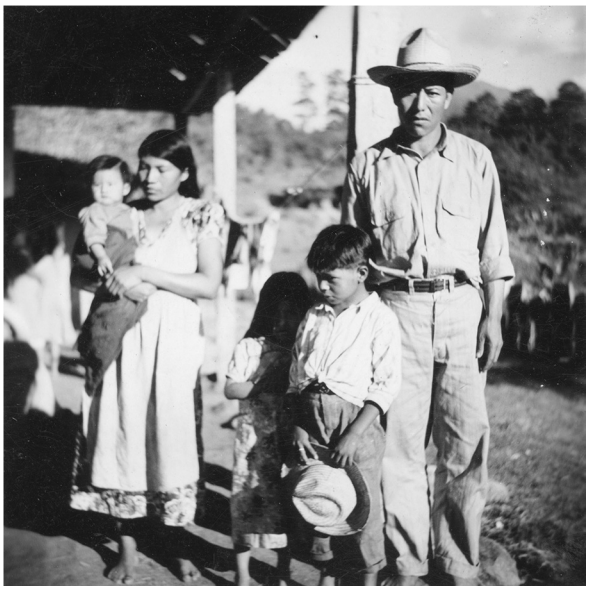


Figura 4. Familia de Unión Fronteriza, Chiapas. AHDEAS-FO.
Autor: Frans Blom.



Figura 5. Oncocercosos de Unión Fronteriza, Chiapas. AHDEAS-FO.
Autor: Frans Blom ¿o Gertrude Duby?



Figura 6. Grupo de mujeres, Colonia Unión Buenavista, Chiapas. AHDEAS-FO.
Autora: Anne Chapman.



Figura 7. Habitación y grupo de niños, Colonia Toluca, Chiapas. AHDEAS-FO. Autora: Anne Chapman.



Figura 8. Trabajadores (“indios”) de Huistan volviendo de fincas cafeteras, Chiapas. AHDEAS-FO. Autor: Frans Blom.



Figura 9. Joven cargando el barro para hacer ladrillo, Acacoyahua, Chiapas. AHDEAS-FO. Autores: Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas.



Figura 10. Casa y aguadora de Acacoyahua, Chiapas. AHDEAS-FO. Autores: Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas.



Figura 11. Mujer con indumentaria tradicional, Chiapas. AHDEAS-FO. Autores: Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas.



Figura 12. Muchacha de Acacoyahua, Chiapas. AHDEAS-FO. Autores: Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas.



Figura 13. Niños de Acacoyahua, Chiapas. AHDEAS-FO. Autores: Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas.



Figura 14. Mujer, Tehuantepec, Oaxaca. AHDEAS-FO. Autora: Gertrude Duby.



Figura 15. Mujer y niño, Yalalag, Oaxaca. AHDEAS-FO. Autora: Gertrude Duby.

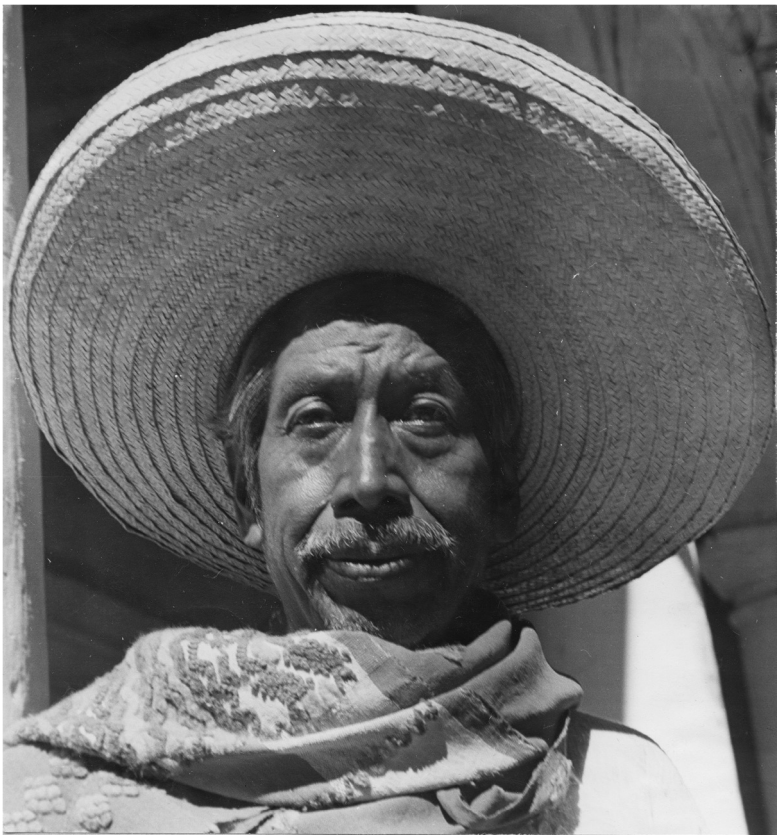


Figura 16. Bartolo Vázquez Chal, San Bartolomé de los Llanos (Venustiano Carranza), Chiapas. AHDEAS-FO. Autora: Gertrude Duby.